

vatorios y cuál puede haber sido el motivo de la desaparición del trío luego de 1920. Ninguna de las dos cuestiones resulta dilucidada y las hipótesis correspondientes quedan sólo débilmente planteadas.

El balance final respecto del libro es sumamente positivo. A esto sumamos que en el año 2008 se ha realizado una segunda versión del Coloquio con características similares al primero, y se ha anunciado la publicación asimismo de los trabajos. La continuidad en la realización del evento, que sería muy auspiciosa, nos podría brindar con el tiempo un panorama diacrónico sumamente interesante del desarrollo de la especialidad y de los avances que en ella se realicen. Es encomiable la labor de los organizadores del coloquio, cuya logística es bastante más compleja que la de un congreso común, con el agregado de una publicación en papel que comprende bastantes autores, lo que importa otro proceso considerablemente trabajoso de edición. Es de esperar que tanto los coloquios como los libros, que recogen sus resultados, tengan la continuidad que se merecen.

Omar García Brunelli

Pablo Bardin, Melanie Plesch, Pola Suárez Urtubey, Federico Monjeau, Pablo Kohan y Pablo Gianera. 2008. *Los caminos de la música. Europa y Argentina*. Jujuy: Mozarteum Argentino Filial Jujuy y Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy.

A propósito del vigésimo quinto aniversario de su fundación, la Filial Jujuy del Mozarteum Argentino recibió de la Fondazione Spinola la donación de seis trabajos sobre la música argentina de reconocidos especialistas en este tema. Ello motivó que, con la ayuda de la Universidad Nacional de Jujuy, el Mozarteum Jujuy los publicara en este libro que lleva por título *Los caminos de la música. Europa y Argentina*. Ya en su introducción se anticipa que todos los autores han trabajado sobre un eje común a partir de la música que relaciona Argentina y Europa.

La primera contribución, “La influencia de la música europea sobre los argentinos”, pertenece a Pablo Bardin. En ella se propone, en primer lugar, dar cuenta de las referencias históricas de los primeros contactos europeos en nuestro país. Seguidamente, ofrece una somera descripción del estado de la música étnica en este territorio. A continuación, menciona la convergencia musical que se produjo en Buenos Aires, producto de la inmigración, en el siglo XVIII. Por último, se dedica a detallar la actividad de la denominada música clásica en esta ciudad desde comienzos del siglo XIX hasta 1950, focalizando en la ópera, ya sea a través de los repertorios llevados a escena como en las visitas de artistas extranjeros. Siguiendo estos lineamientos, el autor nombra –de manera sucinta– la labor musi-

cal y la fundación de teatros de otras ciudades del país tales como Mendoza, San Juan, Córdoba, Rosario y La Plata. Al tratar los primeros tiempos de contacto entre la población originaria y los colonos, Bardin expone cuáles fueron los instrumentos musicales previos a la llegada de los españoles y cómo se incorporaron aquellos importados de Europa en el Siglo XVII. En lo referente a la consolidación de la música europea en nuestro medio, el autor recorre los hitos más importantes relacionados al mundo de la música clásica como fueron por ejemplo, la fundación del teatro Colón, la aparición de academias musicales, la creación de los conservatorios, la primera transmisión por radio de una ópera en directo y la formación de los cuerpos estables del teatro lírico más importante de la ciudad. Bardin señala la falta de interés y apoyo económico a la actividad musical por parte de las instituciones públicas y subraya que éstas han dejado esa responsabilidad para que las realizaciones florezcan gracias al esfuerzo privado. Asimismo apela a los estudiosos de la musicología para llevar adelante tareas de investigación locales que permitan dar cuenta de los aportes de la música clásica a lo largo de todo el territorio argentino.

El segundo aporte lo brinda Melanie Plesch bajo el título “La lógica sonora de la generación del 80: una aproximación a la retórica del nacionalismo musical argentino”. Desde una perspectiva musicológica que articula la retórica musical con la historia cultural y de las ideas, la autora propone una lectura crítica de la problemática del nacionalismo musical argentino. En primer lugar, Plesch se vale del concepto de retórica musical para desmontar la idea de naturalidad vinculada a la poética y así acentuar el carácter artificial e intencional de la elocuencia. En segundo término, revisa las nociones de nacionalismo y nacionalismo musical desde los estudios más recientes de la ciencia política y la musicología post-estructuralista. Por último, analiza el concepto de nacionalismo musical argentino. A los fines propuestos, ejemplifica su tesis con el análisis de “El rancho abandonado” de Alberto Williams y “Gato, op. 5” de Juan Alais. Más adelante, utiliza una red tópica para dar cuenta del nacionalismo argentino como sistema retórico conceptual. Es por ello que la autora completa su trabajo con la descripción y el análisis de cuatro *topoi*: el de la huella, el de la guitarra, el de la pentatonía y el del triste. Con su aporte, Plesch busca señalar la importancia de la dimensión ideológica en el nacionalismo musical argentino, proponiendo, además, como clave, una retórica interpretativa que permita relacionar política y poética. En consonancia con otros trabajos que forman parte de esta edición, la autora no deja de mencionar las dificultades en la tarea asumida provocadas, por ejemplo, por el difícil acceso a las partituras, la escasez de material grabado, la falta de ediciones críticas y la rareza de conciertos que incluyan el repertorio objeto de investigación.

“Medio siglo de creación musical argentina (1900-1950) (proyectos y realidades)” es el título del tercer trabajo de este libro cuya autora es Pola Suárez Urtubey. En este artículo se ofrece un rastreo histórico de los compositores argentinos más reconocidos. A tal fin, Suárez Urtubey propone una historización del período en cuatro grupos recurriendo a la idea de generación como criterio de

separación. De esta manera, el primer grupo reúne a los que la autora denomina “primeros profesionales”, entre los que distingue a Williams, Aguirre y Berutti. Luego le siguen aquellos circunscriptos bajo el nombre de la “generación del ochenta”, representada por Gaito, De Rogatis, López Buchardo, Boero, Ugarte y Palma. El tercer lugar lo ocupa “la generación del centenario”, integrada por aquellos nacidos entre 1892 y 1905, entre ellos: Juan María y Juan José Castro, Ficher, Gianneo, Paz, Bautista, Perceval, Valenti Costa y Maiztegui. Por último, “la generación del 45” completa la lista constituida por Washington Castro, García Morillo, Guastavino, Ginastera, Piazzolla y Caamaño. Con el acento puesto en efemérides que rememoran los estrenos de las obras más representativas de cada período, la autora expone con exhaustivo detalle la actividad musical vinculada a la música clásica en la ciudad de Buenos Aires.

En cuarto lugar, Federico Monjeau propone “Anotaciones sobre la presencia europea en la música argentina contemporánea”. En forma de siete mosaicos, el autor revisa el mundo de la composición de esa música. Así, analiza el caso de la música electrónica en el país, de la mano de Francisco Kröpfl. Seguidamente, detalla la experiencia del centro más importante que tuvo Buenos Aires para la formación y transmisión de la música contemporánea: el Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales (CLAEM). En tercer lugar, sintetiza el sistema de composición de algunos compositores argentinos a partir de la idea del progreso: Gerardo Gandini, Antonio Tauriello y Marta Lambertini. Luego ensaya un replanteo de la creación musical en un sentido filosófico y escoge en el escenario local el caso de Mariano Etkin. Monjeau presenta, a continuación, la situación del compositor argentino Osvaldo Golijov, establecido en el extranjero hace décadas y perteneciente a la nueva ola de creadores. En sexto término, el acento recae en la situación de las óperas argentinas y, en función de caracterizarlas, el autor escoge *Bomarzo* de Ginastera y *La ciudad ausente* de Gandini. Finalizando, la última reflexión está dedicada a la ópera en tanto género dentro del conjunto de la producción musical y se centra en la manera que han elegido las nuevas generaciones al abordar este género. El llamado lanzado en este trabajo a concentrarse con una mirada aguda en la situación de la música argentina contemporánea destaca la existencia de una faceta del abordaje analítico escasamente desarrollada en nuestro medio.

Por su parte, Pablo Kohan invita a reflexionar sobre los orígenes del tango en su ensayo que lleva por título “Europa y el tango argentino: intercambios culturales en el origen del tango”. Dejando de lado las hipótesis de que el origen del tango es necesario rastrearlo en África o en elementos traídos de ese continente, el autor prefiere relevar aquellos trabajos musicológicos que han sostenido que el origen del tango es español. Asimismo, promete atender a la migración del tango rioplatense hacia el Viejo Continente. Para tal fin, en primer lugar, repasa la historia del término tango a partir de los trabajos argentinos de Jorge Novati e Inés Cuello, desde Uruguay, de Vicente Rossi, y de Cuba, la presentación de Alejo Carpentier. En segundo término, se detiene en las teorías sobre el origen del tango que enun-

ció el fundador de la musicología argentina, Carlos Vega, las cuales coincidían en atribuirle un origen español a esa danza. A propósito de la condición de inédito del libro de Vega sobre el tema¹, Kohan dedica parte de su trabajo a desarrollar exhaustivamente las líneas de análisis del conocido musicólogo. Por último, examina la llegada del tango a Europa en los primeros años del siglo XX y cómo fue modificándose ya en suelo francés. Sostiene como hipótesis de trabajo la direccionalidad seguida en el intercambio musical con respecto al tango entre Argentina y Europa, que sólo fue posible cruzando el océano hacia el Este. La presentación de Kohan tiene la rigurosidad de un trabajo musicológico que se distingue de tantos otros publicados sobre esta temática.

El último aporte que completa este volumen es la “Crónica de un desencuentro afortunado. La música clásica europea en la literatura argentina” de Pablo Gianera. Con un estilo más literario y menos musicológico, el autor propone, en esta ocasión, inspeccionar de qué manera aparece reflejada la música clásica en la literatura argentina. En torno a esta temática, el estudioso evoca algunas de las obras de Jorge Luis Borges, Esteban Echeverría, Estanislao Del Campo y Miguel Cané. A continuación, incursiona también dentro de la poesía argentina y es por ello que alude a Leopoldo Lugones. Otros ejemplos de interés que siguen –siempre persiguiendo la relación postulada– están constituidos por textos de Victoria Ocampo, Oliverio Girondo, Daniel Moyano, Ezequiel Martínez Estrada y Manuel Mujica Láinez. Dentro de los autores más contemporáneos, Gianera elige para su examen obras de Alberto Laiseca, Marcelo Cohen y Juan José Saer. A través de esta somera descripción de libros y escritores argentinos reconocidos, se permite el articulista sentar las bases primeras a fin de dar cuenta de las limitaciones que los escritores argentinos han tenido para incorporar el discurso musical –a diferencia de lo que ocurre con los discursos filosóficos, cinematográficos, literarios– en sus propias obras.

Es destacable mencionar la meritoria tarea de la filial Jujuy del Mozateum Argentino al llevar adelante el esfuerzo de la edición de los seis trabajos comentados, que tratan de expresiones musicales cuya difusión precisamente no abunda en este medio. La posibilidad de ofrecer un volumen, que, como el que reseñamos, reúne distintos aspectos de la música bajo el pretexto de reflexionar sobre el contacto de Argentina y Europa, trae la oportunidad de que un público no necesariamente especializado se acerque al abanico de miradas y líneas de trabajo rigurosamente actuales dentro de las que la musicología hoy se mueve.

Juliana Guerrero

¹ El libro póstumo de Carlos Vega, *Estudios para los orígenes del tango argentino*, fue publicado por la Editorial Educa con posterioridad al momento en que Pablo Kohan escribiera este artículo.